

## **Reforzando los sindicatos: el caso de la agricultura de irrigación en el nordeste brasileño**

*Didier Bloch*

---

### **Introducción**

El *Sertão* es una zona semidesértica, muy pobre y muy poblada, con una superficie tres veces mayor que la de Gran Bretaña y que ocupa alrededor de la mitad del nordeste brasileño. El río San Francisco atraviesa la región y en su valle han tenido lugar enormes levantamientos socioeconómicos, sobre todo cerca de las ciudades de Petrolina y Juazeiro.

El primer levantamiento se desarrolló en dos etapas, que coincidieron con las fechas en las que se rellenaron dos embalses hidroeléctricos financiados por el Banco Mundial, en 1979 y en 1987: como consecuencia directa 100.000 personas fueron desplazadas y algunas de ellas se quedaron sin tierras.

El segundo, que se desarrolló de manera más gradual, comenzó a mediados de los años setenta a raíz de la decisión de ampliar la agricultura de bajo riego. Particulares y grandes compañías privadas, atraídos por la infraestructura y por los generosos incentivos financieros que ofrecía el Gobierno, invirtieron cientos de millones de dólares en las riberas del río San Francisco.

Dos tipos de fruta, el mango y la uva, tuvieron éxito rápidamente tanto en el mercado interior como en el de las exportaciones. Las uvas que se encuentran en Navidad en los supermercados británicos, franceses y alemanes provienen de esta zona del Brasil. Las viñas proporcionan una cantidad considerable de empleo: emplean a más de 15.000 trabajadores, en su mayoría mujeres con contratos permanentes. Las otras cosechas que requieren mucha mano de obra, como por ejemplo los tomates y las cebollas, suelen tener un contingente variable de trabajadores; durante la época de cosecha se les paga, según el período, por día o por temporada.

Estos acontecimientos, además de la afluencia de pequeños campesinos agrícolas que huyen de las terribles sequías que cada diez años devastan el *Sertão*, explican porqué se ha observado un crecimiento sin precedentes de la población y la economía de Petrolina y Juazeiro durante las últimas dos décadas.

### **Nuevas estrategias sindicales**

Estas transformaciones han forzado a los sindicatos de trabajadores rurales (que en Brasil se organizan por municipios) a replantearse su estrategia en el San Francisco-Sub Medio. Con la atención puesta, principalmente, en los pequeños agricultores, lo primero que tenían que hacer era aunar esfuerzos para ayudar a las víctimas de la construcción de los grandes embalses, exigiendo que fueran reasentados. Desde el comienzo de los años noventa, el sindicato más dinámico creó estructuras destinadas específicamente a defender los derechos de los que trabajaban en la agricultura de bajo riego. Dos sindicatos del Estado de Pernambuco (Petrolina y Santa Maria de Boa Vista) emprendieron la defensa de estos trabajadores asalariados de manera eficaz, a

pesar del hecho de que en la otra orilla del río, en el Estado de Bahía, sus semejantes seguían aplicando políticas de clientelismo a los pequeños agricultores.

Tras haber sido derrotados en 1991, en un primer intento por negociar con los dueños de las fincas con riego, los dos sindicatos decidieron lanzar una importante campaña de educación y movilización para los trabajadores asalariados. Esta vez contaban con dos fuentes de apoyo. Por un lado contaban con asesores, abogados con experiencia y negociadores de las federaciones de sindicatos nacionales y regionales. Por otro lado, recibieron una pequeña subvención (US\$6.300) de OXFAM (Reino Unido e Irlanda) para financiar una campaña de educación sobre los derechos básicos de los trabajadores. Dado el reducido número de miembros del sindicato, éste no disponía de tal cantidad de dinero. La mayoría de los trabajadores son pobres que han emigrado de las zonas áridas del *Sertão* y para quienes el trabajo remunerado y la agricultura de bajo riego son conceptos totalmente nuevos.

Las negociaciones fueron precedida por un enorme proceso de movilización. Se organizaron reuniones informativas en los lugares de trabajo y en los barrios donde vivían, además de asambleas generales en las dos ciudades. Finalmente se firmó, en febrero de 1994, el primer convenio colectivo en el valle de San Francisco. Fue un acto importante al que asistió, en persona, el Ministro de Trabajo de Brasil. El convenio estuvo un año en vigor y en febrero de 1995 tuvo lugar una nueva ronda de negociaciones en la que se lograron nuevos avances.

### **Mejoras para los trabajadores asalariados**

¿Qué resultados se han obtenido un año y medio después de firmar el primer convenio? Sin duda, el beneficio directo más importante para los trabajadores ha sido un aumento salarial. En 1995, los empleados fijos cobraban el salario mínimo más el 10%, alrededor de US\$110 al mes. También ha habido una disminución del empleo irregular (los patrones inscriben a sus trabajadores con más frecuencia que antes, garantizándoles así sus derechos básicos). En general han mejorado las condiciones de trabajo, aunque siguen estando lejos de lo ideal, como podremos comprobar más adelante.

En lo que se refiere a los sindicatos, los beneficios también son visibles. Después de la campaña se ha duplicado el número de trabajadores asalariados afiliados a ellos, aumentando de 1.400 a 3.500 miembros, de los cuales 2.500 pagan sus cuotas con regularidad. El aumento del número de miembros ha reforzado su autonomía financiera. También han conseguido que sus representantes tengan acceso libre a las fincas en ciertos momentos, un empleo estable y el derecho a dos días de permiso al mes.

Desde el punto de vista de OXFAM, un simple análisis de los costes (para OXFAM) versus los beneficios (para los trabajadores) demuestra que financiar una campaña a favor de los derechos del trabajador tiene un claro efecto multiplicador. Tras la campaña de 1994, unos 20.000 trabajadores ganaban US\$6.47 extra cada uno. (El salario neto en 1993 era de US\$64,70). Calculando sobre la base de un salario anual de 13 meses, significa que un apoyo financiero de US\$6.300 ha producido US\$1.68 millones, lo cual representa un índice multiplicador de 1:267. Obviamente, el éxito de la campaña no se debe exclusivamente a OXFAM. El dinamismo de los sindicatos y el fin de la sequía que perjudicó el Nordeste entre 1990 y 1993 también han contribuido a la reducción de trabajadores disponibles, facilitando por lo tanto las

negociaciones. El apoyo de OXFAM era necesario, pero no suficiente, para obtener todos los resultados.

Para finalizar, es importante mencionar el creciente número de mujeres que participan en las actividades sindicales, que se convierten en representantes e incluso lideran las huelgas. A pesar de ser mayoría en las viñas, las mujeres son las que se ven más afectadas por diferentes tipos de abusos, desde abusos sexuales cometidos por los supervisores hasta el despido de mujeres embarazadas y la exposición a la fumigación con productos tóxicos. De nuevo, OXFAM ha desempeñado un papel de consejero, en este campo, insistiendo en que se trataran de manera especial las cuestiones de género en el seno del sindicato.

### **Una victoria limitada**

Aunque se han obtenido algunos logros concretos, quedan todavía muchas cosas por hacer. En primer lugar, a pesar del apoyo de la Oficina Federal de Trabajo, no se respetan la mayoría de las cláusulas del acuerdo. Por ejemplo, se siguen fumigando con productos químicos tóxicos en horas de trabajo y no se suele disponer de agua potable, lo cual obliga a los trabajadores a beber el agua contaminada directamente de los canales de riego.

En segundo lugar, porque ya tenían contratos fijos, los trabajadores permanentes son los que más ventajas han obtenido de este acuerdo. Sin embargo, es difícil organizar a la mayor parte de los trabajadores contratados por día y por temporada, ya que muchos viven a varios cientos de kilómetros y se trasladan cada año desde sus casas en el *Sertão* a las orillas del río. Por tanto, el grupo de trabajadores más numeroso y más explotado, los trabajadores temporales (y con frecuencia sus hijos) están por ahora fuera del alcance de los sindicatos. Un ejemplo es la espantosa feria de trabajadores que reúne, a las afueras de Petrolina, a varios miles de personas que se ofrecen a trabajar por días. El trabajo que realizan estas personas en las plantaciones de tomates y cebollas ha sido calificado de semiesclavitud por un periódico regional que no tiende a exagerar.

En último lugar, el acuerdo sólo abarca una orilla del río, en el lado de Pernambuco. En el otro lado, en el Estado de Bahía, la situación apenas ha cambiado. Sin duda ello puede tener un impacto negativo: los salarios más bajos podrían atraer a los empresarios hacia esta orilla a la hora de establecerse en la zona.

### **Los límites del modelo de desarrollo**

Por encima de la cuestión del empleo, se encuentra el modelo de desarrollo en sí. El sindicato mantiene una postura ambigua con respecto a este tema. Aunque pide una reforma agraria, no presenta ninguna propuesta concreta que tenga en cuenta la situación específica de la región ribereña.

Volvamos al problema de los trabajadores asalariados: ¿Qué valor tiene un salario mensual de US\$110? En Brasil es suficiente para comprar una ración de comida básica que satisfaga las necesidades nutritivas mínimas de una familia de cuatro miembros. En otras palabras, es un salario de miseria. El 40% de las familias que viven en Juazeiro (130.000 habitantes), en la pobreza, son la prueba de ello.

Además, la gran mayoría de trabajadores que tienen la 'suerte' de disponer de un salario trabajan en las viñas. Su trabajo depende del empleo de una gran cantidad de

personas poco cualificadas y mal pagadas, cinco por hectárea. Un simple cálculo basado en la productividad (30 toneladas por hectárea por año en dos cosechas y media) demuestra que hay pocas posibilidades de que aumenten los salarios de los trabajadores. Un salario mensual de US\$200 para los empleados no supondría ningún beneficio para los propietarios. Además, algunos afirman que este método no permitiría una producción simultánea de una gran cantidad de uvas de buena calidad, por lo que las exportaciones se limitan a los meses de noviembre y diciembre, cuando Brasil monopoliza el mercado mundial. En lo que concierne al mercado interior, el poder adquisitivo es limitado y por lo tanto es poco probable que haya un fuerte aumento de las ventas de unos productos tan superfluos como las uvas.

En resumen, sea en el caso de las uvas o en el de otros productos, aparte de las condiciones climáticas y financieras de la región, los bajos salarios son los que atraen a las compañías. Los sindicatos pueden seguir disputando los salarios o las condiciones de empleo, pero siempre se encontrarán con el 'imperativo económico'. Éste será el problema hasta que surjan otras maneras de organizar la producción o (mejor aún) nuevas maneras que sean económicamente viables y socialmente justas. Para finalizar, deberíamos mencionar los graves problemas ecológicos que amenazan a la región. Entre los peores se encuentran la salinización de las áreas irrigadas que resulta del mal drenaje, la contaminación del río a causa de los fertilizantes, los pesticidas, los desechos cada vez mayores de las zonas urbanas y el cieno de los ríos producido a causa de la deforestación de la zona alrededor de las orillas. Algunos expertos ya presagian la muerte del río, en otras palabras, el fin de su utilidad comercial (el bajo riego, la pesca y la generación de energía) de aquí a dos o tres generaciones. Los sindicatos se deberían preocupar por la pérdida potencial de productividad, y por consiguiente de empleo, a causa de la salinización de las tierras.

Conclusión

Si realmente hablamos de reforzar los sindicatos del San Francisco-Sub Medio, deberíamos pensar en proporcionarles acceso a información en torno a los negocios internacionales, el negocio de la agroalimentación, la reestructuración de la producción mundial y las técnicas de riego y sus efectos medioambientales a largo plazo, incitándolos así a ir más allá de los meros aspectos inmediatos relacionados con los trabajadores. Esto implica potenciar la colaboración con otros sindicatos y ONG que trabajen en el interior del *Sertão*. En efecto, la ausencia de un programa serio para los 12 millones de habitantes rurales de estas tierras semiáridas y la consiguiente migración hacia el río y hacia los grandes núcleos urbanos en la costa, constituye uno de los problemas fundamentales del desarrollo regional.

Sin una información que les permita participar en el diseño y la implementación de nuevas pautas para el desarrollo, los sindicatos y las ONG se arriesgan a verse ante un modelo de desarrollo dirigido por las fuerzas económicas globales, por la clase propietaria brasileña, cuya única motivación son los beneficios económicos, y por un Gobierno poco dispuesto a negociar, de los cuales se puede esperar muy poco en el ámbito social o ecológico.

---

**Didier Bloch** es periodista y consultora para OXFAM-Brasil, y autora de «As frutas amargas do Velho Chico».

*Este artículo fue publicado por primera vez en Development in Practice, vol. 6, núm. 4, en 1996.*